

pues hicisteis todo lo bueno y nos lo dais, y sois tan bueno, que comprendéis todo bien, y nos llenáis de bienes! Sólo los beneficios que recibe el hombre son tales, que juzgó Tiberiano que para cada uno bastaba un Dios entero ¹. Sófoeles dijo que se habían introducido muchos dioses para consuelo y alivio de los hombres, pareciendo que uno solo no bastaba para consolar á tantos. ¿Qué dirían si conociesen que sólo Vos hicisteis todos los beneficios y consoláis á todos? Mil loores, mil adoraciones, mil divinidades os dieran, y nada bastara á vuestra infinidad, omnipotencia y majestad; porque en alabar al Criador, dice el Eclesiástico, «diremos muchas cosas y faltaremos en las palabras; mas la suma de los elogios es que está en todas las cosas. ¿Qué valdremos para darle gloria, porque Él es omnipotente sobre todas sus obras? Terrible Señor, y grande grandísimamente, y admirable en su potencia. Aun glorificando al Señor cuanto pudiéredes, con todo eso Él es mucho más, y su magnificencia es maravillosa. Los que bendecís al Señor, ensalzadle cuanto pudiéredes, porque es mayor sobre toda alabanza; los que le engrandecéis, esforzaos con todas vuestras fuerzas, y no os canséis, que no le comprenderéis» ². Consiguiendo el alabarle bastante-mente, «¿quién le verá y podrá decir lo que es? ¿y quién le engrandecerá como es desde el principio de la eternidad?» Este deseo del Eclesiástico cúmplanle los ángeles, cúmplanle los serafines, si pueden; alaben por lo ments á su Criador cuanto pueden, los hombres.

1 Tiberian., in *Prometheo*. 2 *Ecclesiast.*, 43.

CAPÍTULO V

La Hermosura de Dios es sobre todo género y concept, de la hermosura criada.

I

Es tan infinita la hermosura divina, tan incomprendible la perfección de su sér, que es poco cuanto acabamos de decir de su inmensidad y belleza. Y así, pareciendo á algunos Santos que no era mucha alabanza de la Divinidad decir que ella sola comprendía las perfecciones y hermosuras de todas las cosas, y que era, siendo una, todos los bienes y todo lo bueno, dijeron, por mayor alabanza, que no era ninguna hermosura, ni bondad, porque era sobre toda hermosura y bondad. Y así San Gregorio Nacienceno, hablando con Dios, dijo: «Vos, Señor, sois uno, y todas las cosas y nada» ¹. Porque Dios es todas las cosas, en cuanto contiene la flor y perfección de todas; pero es nada de las cosas, porque no es ninguna perfección ni hermosura de ellas, sino sobre toda su perfección y hermosura, y sobre cuanto puede concebir hermoso y perfecto el ingenio humano. Por la misma causa dijo San Dionisio Areopagita que Dios era, «no substancia, ni vida, ni luz, ni sentido, ni entendimiento, ni sabiduría, ni bondad, ni deidad, sino una cosa más excelente y más aventajada que todas éstas» ². Porque todo cuanto puede concebir de excelencia, sabiduría y bondad é infinidad nuestro entendimiento, es infinitamente inferior en nuestro modo de entender á lo que es Dios. Y así, no es la bondad que pensamos en Él, sino sobre esa bondad; no es la sabiduría que juzgamos de Él, ni la hermosura, sino sobre esa sabiduría y hermosura. Aña-

1 Nazian., in quodam carmin. 2 Dionys., cap. ult. *Myst. Theolog.*

do más: que no es tampoco la infinidad de perfecciones y hermosuras de que en su perfectísimo Sér nos admiramos y pasmamos, sino sobre esa misma infinidad. Y lo que más es, que añade San Dionisio, que no es la deidad y divinidad que le atribuimos, sino sobre esa divinidad, porque es más Dios que cuanto nosotros podemos creer ó concebir de su divinidad. Por esto llama el mismo Santo á Dios Bondad sobrebuena, Divinidad sobredivina y Esencia sobreesencial. Y faltándole vocablos que signifiquen esta eminencia y exceso, los procura formar nuevos, y así dice: «Ninguna cosa de cuantas hay, ó de las que conoce alguna criatura, declara aquel arcano de la sobredeidad, que sobreesencialmente sobreestá sobre todas las cosas». No hay palabras que declaren este exceso y eminencia; y no es mucho, pues no hay conceptos que lo alcancen. Échese á pensar el discurso humano cuán hermoso es Dios, junte hermosuras, amontone lindezas, recoja perfecciones, finja beldades, y haga de todas las posibles é imaginables una: pues sobre ésta es infinitamente más hermoso y perfecto Dios. Torne otras cien mil veces y otro millón de veces á formar hermosuras, multiplicando aquélla, que no pudo formarla mayor: pues todas ellas distan infinitamente de la hermosura divina, y después de comprenderlas todas, tan lejos estará uno de concebir cuán hermoso es Dios, como lo estará un ciego desde su nacimiento de decir cuál sea la claridad del sol. Y será Dios tan diferente en su propia perfección y hermosura, de lo que alcanzó nuestro concepto, cuanto va del cielo á la tierra. Ni sería más parecido, ni comparable, que si de una parte se pusiese una gota de tinta y de otra un mar inmenso de leche. ¡Oh inmenso y sobreinmenso Señor! Ya que no te puedo comprender, dame que te pueda amar y que siga el afecto lo que huye del entendimiento: y ya que no sé conocerte, te sepa admirar y servir.

Multiplíquese mi afecto en amarte, dóblese, y redóblese, y ciendóblese mi amor y mi admiración de tu infinitísima infinidad de perfecciones.

II

Desde lo último de perfección á que puede llegar el concepto humano, desde allí dista Dios infinitamente, aventajándose en la verdad de su perfección al sentimiento de nuestro entender, con inmensas ventajas. Por esto dijeron algunos filósofos que Dios era una esfera, cuyo centro estaba en todas partes, y su circunferencia en ninguna. Llamáronle esfera ó círculo, la cual es la más perfecta figura, que carece de principio y fin, por la perfección de la naturaleza divina y la infinidad della, pues no tuvo Dios principio ni tendrá fin. Y así, para declarar más esta infinidad, añadieron que su centro estaba en todas partes, porque esto no puede suceder sino á un cuerpo infinito, que cualquier punto que se señale dél se puede decir su centro, pues distará igualmente que los demás de su fin y extremos; pues no tiene fin ni término: y así su circunferencia no está en parte alguna. Señalen el más alto punto de perfección que puede alcanzar; después de mil años de pensarlo el entendimiento de la criatura más ingeniosa y aguda que sea posible, no llegará á la mitad de lo que es Dios, y de allí dista inmensamente la alteza de su Perfección y Hermosura. Póngase el alma á considerar esto despacio, no se contente con leerlo una vez, sino haga alguna consideración dello, que por ventura la abrirá Dios los ojos de su entendimiento, para que vea algún rayo de su luz divina, y quede herida de su amor.

Puédese también colegir algo la diferencia que hay de las perfecciones de la naturaleza divina á las perfecciones de las substancias criadas, por la diferencia que hay entre

las mismas substancias; porque al paso que el sér y substancia es más excelente, ha de ser su perfección más aventajada. El Sér divino es necesario; el sér criado es contingente. El Sér divino nunca fué posible, y siempre es; el sér criado no fué, y como pudo ser antes que fuese, puede no ser después que es. El Sér divino no fué hecho de alguien, sino fué de sí mismo; el sér criado no puede ser sin ser hecho. El Sér divino es infinito de todas maneras; el sér criado es limitado por todos lados. El Sér divino es sobrenatural; el sér de una criatura es natural y mudable. El Sér divino es esencialísimo, substancialísimo y eterno; el sér criado es superficial y caduco, y se puede en cierto modo llamar accidental, pues puede ser y no ser, porque no le es esencial que sea, sino accidental, pudiendo no haber sido, y pudiendo dejar de ser, sin perder en ello Dios nada. De suerte que lo que es un accidente respecto de la substancia criada, eso y mucho menos, é infinitamente menos, es la substancia criada respecto del Criador. La imperfección del accidente es que puede ser, ó no ser, sin corrupción de la substancia: más él sin la substancia no puede ser: pues esa imperfección, y mayor, tiene la substancia en comparación de Dios, que puede ser y no ser, sin menoscabo de Dios; y ella no puede ser sin Dios: antes, habiendo modo milagroso para poder, como puede, estar un accidente sin substancia, no se puede imaginar modo cómo pudiera estar una substancia sin Dios. Tan accidental, tan débil, tan contingente es el sér criado: mas el Sér divino es tan substancial, es tan esencial, es tanto sér, que ni pudo, ni puede, ni podrá dejar de ser, y da á todo lo demás sér. De suerte que pudiéndose no sólo hacer concepto, sino estar Dios sin criaturas, no es posible hacer concepto de las criaturas sin Dios que las críe y dé sér. De donde se sigue que así como el Sér divino se aventaja al sér criado sobre

todo concepto, así las perfecciones divinas se aventajan á las criadas sobre todo entendimiento. Y como el Sér de Dios es tan perfecto y lleno de sér, que depende dél el recibir sér todas las cosas posibles, valiendo Él sólo más que todos los demás seres que dél necesitan, así una sola perfección divina vale más que todas las demás perfecciones posibles é imaginables. Sola la Hermosura de Dios es sobre todo concepto, y sobre cuantas hermosuras son imaginables; ella sola es incomprendible sobre toda comprensión, así como el Sér de Dios es solamente incomprendible, aunque no fuera sino por sola esta gloria de tener sér de sí mismo, en lo cual hace infinitas ventajas á las substancias criadas, que tienen sér de otro. Lo cual se deja bien entender, por más perfecto que sea el modo con que reciben el sér. Porque bien se puede hacer concepto que la luz reciba sér del sol, y que dependa dél; que el calor reciba sér del fuego; que de la semilla nazcan las plantas, y de las plantas el fruto; que al hijo haya engendrado el padre, y que á un ángel le haya criado Dios: esto bien se deja entender, y se hace concepto dello. Pero que Dios no sea de nadie, sino de sí mismo; que no tenga causa; que ninguno le haya dado el sér; que desde una eternidad haya sido; que siempre, siempre se haya hallado Dios, desto no se hace concepto cabal: esto es incomprendible; y cuanto es claro que es así, es oculto cómo sea así. Evidente cosa es que Dios no tiene sér de alguien; pero incomprendible cosa el modo cómo tiene sér de sí. Pues al paso desta inmensa diferencia de tener sér de nadie á tenerle de otro, es la diferencia de la Hermosura de Dios á las demás hermosuras y perfecciones. Y así, por más que tire la cuerda nuestro entendimiento, por más que finja altezas de perfecciones posibles, por más que forme montes de excelencias y amontone hermosuras, sobre todas está la Her-

mosura divina, y dista siempre del entendimiento humano un espacio inmenso, subiendo siempre nuevas grandezas, levantándose, y como huyéndose de nuestro concepto. Por esto dicen los dos santos Gregorios, el Niseno y el Magno, que Dios se esconde y huye de los que le contemplan¹: porque cuanto más se llegan á Dios, y más alto suben en su contemplación, más alto y sublime se les hace Dios. Esta misma es la causa por que compara la esposa á Dios con cosas que huyen y andan por cumbres y alturas, como con una cabra montés ó cervatillo velocísimo, que sube sobre las cumbres de los montes y cerros más altos. ¡Oh eterno Dios! ¡Oh Hermosura divinal Huye por cierto nuestra capacidad. Suba tu grandeza sobre los más altos montes de perfecciones y cumbres de bondades que puede formar nuestro entender. Yo me huelgo que seas más que puede caber en capacidad criada, y que seas mayor que el corazón humano, que ni baste entendimiento para comprenderte, ni afectos para amarte.

¡Oh cómo me gozo que sea tal mi Criador, que le sobren perfecciones, para que le deba yo amar sobre todas las cosas! Con menos que fuera, le tenía esta obligación; porque con sólo que fuese tal cual pienso que es, le debo todo amor: pero siendo Él infinitamente más de lo que yo pienso ni puedo pensar, ¿cuánto le debo querer, admirar, adorar y servir? ¡Oh voluntad mía! ¿cómo no te deshaces en amar este Sér tan lleno de esencia, esta hermosura tan sobre toda belleza? ¿Cómo no te resuelves, corazón mío, en amores deste Dios tan grande, que es, no sólo toda perfección y bien, sino sobre todas las perfecciones y bienes? Tal Sér digno es de toda gloria, toda alabanza, toda reverencia. Si cuanto más excelente es una cosa, más reverencia se la debe; y cuanto más hermosa, más gana las

¹ In Cantic. 5, vers. 5.

voluntades, pues Dios es, no sólo infinitamente excelente y hermoso, sino sobre toda la infinidad que puede alcanzar nuestro concepto, digno es infinitamente de reverencia y amor infinito. ¿Qué codicias, ni qué deseos, alma mía, sino gozar desta infinita belleza, en cuya comparación es asco todo cuanto hay que desear en la tierra? No quieras posponer lo infinito á la nada, la substancia á la sombra, la verdad á la mentira, lo vivo á lo pintado. Mira, alma mía, cuál es tu Padre; mira qué honra tienes en ser criatura de tan inmenso Sér. Dáte mil parabienes de ser hechura de tan gran poder.

CAPÍTULO VI

Reglas de San Anselmo para conocer lo que es Dios; por donde se colige su infinita Hermosura.

I

De lo dicho se puede echar de ver la razón que tuvo San Anselmo en algunas reglas que dió para conocer la infinita perfección de la naturaleza divina. Dice lo primero¹, que Dios es una cosa tal, que no puede pensarse mayor: porque por mucho que pensasen los más elevados entendimientos de los Querubines, no podían llegar á concebir tan perfecto Sér. Piense uno en tal hermosura, que arrebate á sí los corazones con sólo su vista, y que valga más sólo verla un momento, que gozar de los mayores contentos de la tierra por un millón de años; no ha pensado cosa mayor que Dios. Piense tal majestad, que valga más padecer por su servicio todos los tormentos de los tiranos, que ser Rey de millares de mundos: no ha pensado cosa mayor que Dios. Piense tal bondad, que sea mayor

¹ In Proslog., cap. 2.

mal ofenderla sólo de pensamiento, que si con efecto se aniquilaran los cielos: no ha pensado cosa mayor que Dios. Piense tal amor y caridad, que por sus mismos enemigos quiera dar mil vidas: no ha pensado cosa mayor que Dios. Piense tal perfección, que sea mayor que cuantas perfecciones se puedan imaginar: no ha pensado cosa mayor que Dios, ni la pensará igual por más que piense años, siglos y eternidades; porque es tan grande Dios, que no sólo es cuanto bueno hay, sino cuanto es mejor. Piense un sér lleno de infinitades de bienes, colmado de millares de perfecciones: no ha pensado cosa mayor que Dios. El cual, no sólo tiene los atributos y perfecciones infinitas que le atribuimos, sino otras infinitas perfecciones que no conocemos, de las cuales ni sabemos sus nombres, ni formamos sus conceptos. Y si por solas las perfecciones divinas de que tenemos noticia, con ser tan corta, y aun por sólo una, merece ser admirado de infinitos mundos de Serafines y Querubines, ¿qué merecerá por infinitas que no alcanzamos, y Él posee, y goza, y conoce? ¡Oh, cuán admirable sois, Señor mío, pues tiene vuestro Sér tantas maravillas cuantas perfecciones; y tiene tantas perfecciones, cuantas ni conocer podemos, ni admirar, ni pensar cosa mayor.

Fundado en esto añade lo segundo San Anselmo, que Dios es todo lo que es mejor ser que no ser: «¿Quién sois, dice, Señor mío, pues no se puede pensar cosa mayor que Vos? ¿Quién sois, sino el que, siendo lo sumo de todas las cosas, sólo es por sí mismo, y todo lo demás hace de nada? Porque lo que esto no es, menos es de lo que se puede pensar; porque ¿qué bien puede faltar al Sumo Bien, por el cual es todo el bien? Y así, Señor, Vos sois justo, verdadero, bienaventurado, y cuanto es mejor ser que no ser»¹. Échese á pensar todo entendimiento, así criado como in-

¹ Cap. v. Prolog.

creado, cosas mejores y mejores; pues eso es Dios, que no sólo excluye de su infinita perfección lo que es defecto, sino lo que no es perfecto: no sólo destierra de su inmensa bondad lo malo, sino lo que no es mejor. Mejor es ser uno poderoso que faltarle alguna fuerza; pues Dios es omnipotente. Mejor es estar presente á todo lugar, que estar lejos de alguno; pues Dios es inmenso. Mejor es perseverar en una perfección de sér, que padecer alteraciones; pues Dios es inmutable. Mejor es ser siempre, que haber comenzado ó haber de fenecer; pues Dios es eterno. Mejor es no tener término en ser mejor, y mejor; pues Dios es infinito. Mejor es ser sabio, justo, misericordioso, liberal, que dejarlo de ser; pues Dios es sapientísimo, justísimo, misericordiosísimo, liberalísimo. Mejor es ser lo mejor de todo; pues Dios es lo mejor de cuantas mejorías hay, porque no sólo es mejor en la substancia de la bondad, sino en todas sus circunstancias. Y así, no sólo es Dios Todopoderoso, sino del modo que es mejor serlo. Mejor es ser poderoso no poniendo trabajo ni cansándose; pues Dios, con sólo querer y siendo bienaventurado, puede lo que quiere. Mejor es ser poderoso sin embarazo de instrumentos; pues Dios obra cuanto gusta sin menear un dedo. Ni solamente es Dios inmenso asistiendo en todo lugar y á todas las cosas, sino de la manera que es mejor serlo. Mejor es estar presente á todo sin alterarse con las mudanzas de las cosas; pues Dios está en todas, sin depender de nada ni mudarse con la alteración de las criaturas. Mejor es estar presente á las cosas, no por partes, sino por toda su substancia; pues Dios está todo totalmente en cada cosa. Mejor es estar presente á todo, conociéndolo todo y penetrándolo; pues Dios está presente en todo por esencia, presencia y potencia. Mejor es ser mejor que cuanto se puede pensar; pues Dios es mayor y mejor que cuanto puede caber en entendimiento criado.

II

Por esto añade lo tercero San Anselmo, que Dios es mayor de cuanto se puede pensar; y así dice ¹: «No sólo sois, Señor mío, aquello que no se puede pensar cosa mayor, sino sois aquello mayor que no se puede pensar. Porque pues se puede pensar que hay cosa que sea de esta manera, si Vos no lo fuéades, ya se pudiera pensar cosa mayor que Vos, lo cual no puede ser». Casi la misma regla es del Abad Esmaragdo ²: «Dios, dice, es aquello que no puede alcanzar la opinión; más es de lo que se puede decir ni pensar». ¡Oh grandeza inmensa! ¡Oh mayoría de grandezas que excede todo pensamiento! No halla el entendimiento cosa que iguale á Dios, y halla que sobrepuja Dios á todo, sin hallar aún el medio de su grandeza. Mayor es de lo que se puede pensar, y no sólo el entendimiento humano ó angélico, pero ni el divino puede pensar cosa mayor ni mejor. Ni hay cosa que sea mejor que en Él no se halle. Y pues es mejor ser hermoso que no serlo, ¿cuánta será la hermosura divina? Mayor, por cierto, y mejor de lo que se puede entender. Esto se conocerá claramente por el misterio de la Santísima Trinidad, el cual excede á todo pensamiento y comprensión criada, pues ni el más alto Serafín llegara á pensar tal maravilla ni la posibilidad della, si no nos la hubiera Dios revelado. Pues por esta muestra se puede conocer el precio de toda la tela, porque á este modo son en sí los atributos divinos, cuya perfección es mayor de lo que se puede pensar, y por los efectos dellos se puede rastrear la causa; porque los efectos son más de lo que se podía pensar. Nadie pensara que fuera tal la misericordia de Dios, que quisiera encar-

¹ Ansel., cap. 15, Proslog.

² In reg. San Benedict.

nar por el hombre; tal fineza, antes que Dios la manifestara, ninguno la tuviera por posible; pero como Dios es más de lo que se pudo pensar, ejecutó su misericordia lo que no imaginara ningún pensamiento. Nadie creyera que fuera tal la justicia divina, que por satisfacerla quisiese perdiese la vida el que era Dios; pero como Dios es más de lo que se puede pensar, puso por obra lo que no pudo pasar por pensamiento á la criatura. Nadie imaginara que era tal el exceso de amor de Dios, que por obligarnos más hiciese tal fineza, que se escondiese en un bocado de pan para entrar en nuestros pechos á solicitar nuestro amor; pero como Dios es más de lo que se puede pensar, hizo tal extremo de amor, cual nunca le pudiese imaginar criatura. La grandeza inopinable destas obras muestra la infinidad de sus causas. Los frutos dan á entender la virtud de la raíz: porque si Dios ha hecho tales obras, que vencen todo nuestro pensamiento, ¿cómo puede caber en nuestro concepto la grandeza de su Divinidad? ¡Oh cuán hermoso será este Señor, pues es tan hermoso cuan grande es! Su Majestad es sobre todo pensamiento, y su Hermosura es mayor de lo que se puede pensar. Bien se puede pensar una hermosura tal, que por sólo verse un instante, se podrían padecer eternamente los tormentos del infierno; pues si esto se puede pensar, y Dios es más de lo que se puede pensar, bien merece su Hermosura que los pocos años que puede durar la vida hagamos alguna penitencia, ó suframos algún trabajo por gozarla eternamente. Bien se puede pensar tal hermosura que sea digna de ser amada por sí misma, no por interés, ni premio, ni gusto propio; pues si tal hermosura se puede pensar, y Dios es más de lo que se puede pensar, ¿qué dudamos en amarle por sí mismo, sin más esperanza de premio? Bien se puede pensar tal hermosura, que merezca ocupar toda nuestra voluntad y

potencias, olvidándose uno totalmente de sí; pues si esta belleza se puede pensar, y Dios es más de lo que se puede pensar, ¿cómo nos divertimos á otra cosa? Bien se puede pensar tal hermosura, que no deje derecho para amar fuera della nada, si no es en ella y por ella; pues si esta singularidad de belleza se puede pensar, y Dios es más de lo que se puede pensar, ¿cómo podemos amar otra cosa, ni á nosotros mismos, sino á Dios? Bien se puede pensar tal hermosura, que no haya más que pensar; pues si esto es así, y Dios es más de lo que se puede pensar, ¿cómo podemos pensar en otra cosa, sino en este hermosísimo Señor, grandísimo, perfectísimo, amabilísimo? Bien se puede pensar tal hermosura, que no se deba ofender en nada, aunque se padeciesen antes mil muertes; pues Dios es hermoso más de lo que se puede pensar, ¿cómo se atreve uno á ofenderle? ¿Cómo un cristiano se atreve á ofender á la hermosura del mundo? ¿á pisar y acocear (como habla el Apóstol) al Hijo de Dios, que es hermoso sobre los hijos de los hombres? ¡Oh Dios infinito! Dame que reverencie tanto Sér, que ame tanta bondad, que no sólo es buena, sino lo mejor y lo mayor que se puede pensar. Huélgome que no halle pie en tus grandezas, que por todas partes se anegue el alma en el abismo de tus perfecciones, que venzas en grandeza toda la comprensión de entendimiento criado, y en bondad todo el deseo de la voluntad. Gózome que no pueda pensar cosa mayor y que seas lo mayor que se puede pensar. Y aunque te deseo reverenciar y amar, hasta amarte más de lo que se puede pensar, gózome que no se pueda pensar, ni sea posible que haya quien te pueda igualar en amor y bondad, ni que baste reverencia criada á tu grandeza, ni amor á tu hermosura.

III

De lo dicho se sigue cómo Dios es un Sér sumamente diferente de todos los demás, y así debemos hacer muy diverso concepto de su perfección, porque es sobre todo lo que es criado, y diferentísimo dello; pues todo lo criado no puede ser tal que no se pueda hallar otra cosa mejor ó pensar mayor, lo cual no tiene Dios, que no hay cosa mejor, y es mayor de lo que se puede pensar. Esta diferencia inmensa hay entre las perfecciones de las criaturas y las del Criador, que las perfecciones de Dios son absolutamente perfectas, sin relación á alguna imperfección; las de las criaturas son para remedio de alguna imperfección ó falta. Los cuadrúpedos tienen pies, porque no están en todo lugar. Las aves tienen alas, porque no tuvieran de otro modo seguridad. Los hombres tienen manos, porque no pueden hacer nada con sólo querer. Las plantas tienen nutrición, para no perecer. Los animales tienen sentidos, para buscar su sustento. El hombre tiene discurso, porque no se quede ignorante. Los ángeles tienen movimiento, porque son limitados. Pero Dios no tiene nada desto, porque no tiene ninguna imperfección, y es toda perfección: ni tiene pies, ni manos, ni cabeza, ni aumento, ni ojos, ni oídos, ni trabajo de discurso, ni mudanza de movimiento, porque es inmenso, impasible, inmutable, inmortal, eterno, omnipotente, sapientísimo, y es cuanto es mejor que sea, que no sea. Bueno es en el hombre que tenga manos; pero mejor fuera que sin trabajo de manos obrara cuanto quisiera. Bueno es que tenga discurso; pero mejor fuera que lo supiera de una vez todo. Bueno es en el ángel que tenga entendimiento como ornamento de su substancia; pero mejor fuera que por su misma substancia entendiera.

Pues todo esto que es mejor, es Dios; todo lo que es mayor, es Dios, y Dios es lo mayor y lo mejor que se puede pensar. Dios es un todo sin embarazo de partes, un colmo de perfecciones sin distinción dellas. En las criaturas, una parte ó perfección no es la otra; el cuerpo del hombre no es su alma, ni su alma su espíritu, ni su cabeza los pies, ni sus pies los brazos, ni sus ojos los oídos, ni su entendimiento su voluntad. Muy diferente es Dios, que ni tiene partes, ni está compuesto, sino es una inmensa perfección, un infinito todo de todas las perfecciones. Su entendimiento no es diferente parte de su voluntad, ni su piedad es diferente en perfección que su justicia, ni su bondad que su sabiduría, y así no es mayor en una materia que en otra, ni mejor en un atributo que en otro. Ni es, como en los hombres, mayor su memoria que su entendimiento, ni mejor su misericordia que su justicia; pues aunque en sus efectos hay distinción, en su substancia hay igualdad, y, por mejor decir, unidad; que no porque corra un caño de una fuente más veces que otro serán desiguales. ¡Oh Señor, cuán diferente es tu hermosura, no sólo de las demás criadas, sino de las que se pueden pensar, y cuán diferente debía ser mi amor y reverencia! Porque si al paso de la grandeza ha de ser la reverencia, y á la medida de la hermosura ha de ser el amor, donde la grandeza es tan diferente, la reverencia ha de ser muy diversa, y donde la hermosura es tan distinta, el amor ha de ser muy diferente. ¡Oh, cuán de diversa manera debían amar al Criador, que aman los hombres á las criaturas! ¡Oh, cómo nos había de correr que haya amado alguno la hermosura de la tierra con riesgo de la vida, y que no se ame la hermosura del cielo sobre millones de vidas. No había de parecer posible que hubiese hombre que no amase á Dios más que á sí mismo; pues ha llegado á esto el amor de la criatura.

Y si ha de haber en los amores la diferencia que hay entre los amados, donde hay diferencia infinita, ¿cómo amamos con amor limitado?

CAPÍTULO VII

Cuán digno es Dios de ser amado por su Hermosura, para la cual fuimos criados.

I

Todo amor, todo afecto, todo deseo, merece la infinita Hermosura de nuestro Criador, llena toda de hermosuras, abismo de lindezas, y un inmenso océano de perfecciones, un paraíso de gracias, y delicias, y finezas con los hijos de los hombres. Para ver tanta belleza nacimos; para gozar tanto bien fuimos criados. Gocémonos de ser hechuras de tan hermosa mano. Démonos mil parabienes de ser criaturas de Dios; que si es gloria de una obra la excelencia del Artífice, y honra del Hijo la nobleza del Padre, honra nuestra es ser criados del Increado, ser hechuras de un Sér tan Perfecto, tan Hermoso, tan Omnipotente, tan Señor, tan Santo, tan Infinito en todo. Venid, criaturas, venid; démonos mil norabuenas, que tenemos tal Señor. Venid, cielos; venid, elementos; venid, plantas; venid, animales; venid, hombres; venid, ángeles; regocijaos con tal Criador, honraos con el que os dió sér. Vengan todas las obras divinas, desde los altos serafines del cielo hasta las humildes hormiguillas del campo, y los más viles gusarapillos. Démonos todos el parabién, que somos hechuras de tan gran Sér, tan perfecto y cabal en todo, especialmente los hombres; gocémonos ser criados por Dios, y mucho más de ser también criados para Dios. Por estas dos grandeas divinas de ser causa eficiente y final de las cosas,